

INFORMACION

Avda. Doctor Ricó, s-n Teléfonos: 12 31 99 - 12 31 87 - 12 33 87 (centralita) Depósito legal: A-1954

“Un poblet de la Marina Alta al altre costat de les muntanyes de Pegó, on està la Cova del Rull i on fan bon embutit i bona coca en llanda de tomaca amb ceba.”

Poblaciones alicantinas

Vall de Ebo

VALL de Ebo está a 110 kilómetros de Alicante y constituye una pequeña unidad geográfica de la Marina Alta. Es un pueblo de 520 habitantes situado a 394 metros de altitud y «al altre costat de les muntanyes». Su punto de referencia es Pegó, típico emporio citrícola del que sólo dista 12 kilómetros, pero en un trayecto de «suspense» no apto para timoratos del volante. La carretera «se las trae» por sus múltiples curvas y porque en apenas seis kilómetros nos sitúa en el «techo de Alicante». Y hay impresionantes cortados. Y hay montaña pura. Y en todas partes se ve «camamilla i altres herbes aromàtiques». Y todo es hermoso, incluso el imponente «Barranc de l'Infern» invitando al conductor a no apartar la vista en el descenso al valle. Es la «otra cara» de Alicante.

G. POMATA

El río Ebo cruza la vaguada y aguas abajo del pantano de Isber (construido en 1940 y abandonado por la permeabilidad del suelo) adopta el nombre de Girona, yendo a parar al Mediterráneo cerca de Setla y Mirarrosa tras 40 kilómetros de curso. Su cauce, como el del río Gorgos, es rico en adelfas de crecimiento espontáneo. El citado «Barranc de l'Infern» es toda una tentación para espeleólogos y montañeros.

De la taifa de Denia

Ebo era un poblado musulmán de la taifa de Denia, que el rey Jaime I puso en manos de En Carrós para el repartimiento tras la reconquista. Vivió el levantamiento de Al-Acraq en 1279, las confrontaciones de Laguart (donde 17.000 moros se hicieron fuertes), las resistencias de éstos a Carlos V en 1525 cuando se les forzó al bautismo, y la expulsión decretada por Felipe III en 1609, que trajo consigo el embarque de 9.000 moriscos rumbo a África por Denia y Jávea.

Carlos Francisco de Borja, VI duque de Gandía, señor de la Baronía de Pegó y del lugar de Ebo, y a la sazón virrey de Mallorca, repobló la zona con payeses de Baleares, viniendo de ahí los apellidos Mengual, Frau, Llodrà Muntaner y otros que tanto abundan en el valle.

Demográficamente Vall de Ebo es un pueblo venido a menos porque en 1910 tenía 796 habitantes y en 1930 su censo alcanzó la cota más alta de su historia con 825. Hubo emigraciones a Argelia a últimos del siglo XIX, pero la realidad es que 1905 marcó un período de éxodos que dejaría una población de 745 personas, en las 520 actuales. Hay casas de piedra y adobe pero no hay quien



Junto al río Ebo, el pueblo. Un pueblo donde domina lo rural

la venda, no por falta de compradores sino porque los emigrantes las guardan para su retorno.

Cova del Rull

Ir a Vall de Ebo es embarcarse en una sugestiva excursión de montaña. El pueblo es rural, limpio, modesto y muy hospitalario. Por aquí ven a uno de pie en la calle, esperando a alguien, y le dicen eso de: «¿Vol que el traga una cadireta aci a l'ombreta i al fresquet...?». Está la piscina para tomar el baño «on els divendres iá coca en llanda de tomaca amb seba» y a poco más de un kilómetro, siguiendo la nueva carretera de Vall de Alcalá, la Cova del Rull, una maravilla natural poco conocida, que nos atrevemos a decir es única en la región. Se descubrió hace unos 10 años «al no apareixer un furó que es va clavar

buscant un conill, se cerró por un pleito de propiedad y hace unas semanas que se volvió a abrir.

A la cueva hay que entrar con lámparas de gas y en su recorrido se emplea media hora larga. Es impresionante y francamente bonita. La atiende una familia que trata de promocionarla, cobrando 200 pesetas a los adultos y 100 a los niños. Este periodista la definiría como «la cueva del color» porque estalactitas y estalagmitas, todo su interior, es una increíble sinfonía de colores. Y reportó su anécdota: Antonio Sirerol hizo de guía y fuma como un condenado. Su mujer le increpó, y él, mirándonos dijo que «su cuñado, el de allá arriba, aún no le admitía fumando o sin fumar». —¿Su cuñado? le preguntamos. —Sí —respondió— quirdre cuñat al Nostre Señor porque tinc una

germana monja» «¿El pareix que ofenc a algú...?»

«On fan bon embutit»

«Ací lo únic que tenim mal es la carretera de Pegó», nos declan aludiendo a su falta de adecuación, pero también oímos lo siguiente: «Está lleig dirlo pero Ebo es un dels poblets que ha tret mes de la Diputació». En la piscina, por ejemplo, se han ido casi seis millones de pesetas. Por cierto que el polideportivo se ubica en una envidiable parcela de 10.000 m.² cedida por la Iglesia en una operación de «entente» o permuta que a nivel de pueblo está popularizando esa frase de «lo que no consiguió la derecha, lo ha conseguido un beato alcalde socialista». De cualquier manera para Vall de Ebo es un sueño hecho realidad.

Hay cuatro bares, dos tiendas de comestibles y dos carne-

cerías «on fan bon embutit». Hay médico fijo, farmacia y cura a medias con Castell de Castells. Y hay una cocinera en el bar Caori, conocido por el casino «dels jovers», que hace unas paellas de «chúpate dómies». Se llama Remedios Gomis y tiene la costumbre de dar de comer a quien llega. No hay problema gastronómico en Vall de Ebo. Y hay aceite «de artesanía» y hay «pomes y perellons de dos en un kilo» que son únicos en la comarca. Beben agua de la Font de la Serra, que es de manantial, pero padecen la sequía, el revés de «la pedregà» o pedrisco de junio y una gran crisis agrícola. «Jo no mes dic —nos manifestó un labrador— que per aci no plou cap de res desde que va morir Franco».

Un ventero nos rogó apartar el coche «per a traure la vela» y luego vimos que «la vela» era el toldo. «Per a menjar no ía problema», ya lo hemos dicho, pero no olviden «es credilles torraes en un bon tall d'oli de oliva» o «la coca en llanda de tomaca amb seba». Hay seis casas de alquiler, «no más». «Ací vendrien molts d'Alacant i altres puestos porque busquen puestos naturales com éste, pero falten alojamments». No obstante suben a Vall de Ebo cazadores, espeleólogos, montañeros, compradores de aceites, frutas o embutidos y «buscadors de esclatans».

En la Casa Ajuntament, que es nueva, se ubican el Hogar del Pensionista, la Biblioteca y la Caja de Ahorros. Antaño había dos fiestas locales, las de San Miguel, en septiembre, y las de la Virgen de los Desamparados, en mayo. Ahora ambas se celebran el segundo domingo de agosto «cuant el poble está ple de gent».



RAFA ARIJONES